

La Gesta del Imam Husein (p):

Los factores y condiciones para el movimiento de ‘Ashûra, en especial alusión a la norma de “ordenar lo bueno y prohibir lo malo”.

Por MARCELO NADIM MORHELL

EXTRAIDO DE LA REVISTA EL MENSAJE DE AZ-ZAQLAIN 24

Al·lah ha comprado a los creyentes sus personas y su hacienda, ofreciéndoles, a cambio, el Jardín. Combaten por Al·lah, matan o les matan. Es una promesa que Le obliga, verdad, contenida en la Torá, en el Evangelio y en el Corán. Y ¿quién respeta mejor su alianza que Al·lah? ¡Regocijaos por el trato que habéis cerrado con Él! ¡Ese es el éxito grandioso!

Quienes se arrepienten, sirven a Al·lah, Le alaban, ayunan, se inclinan, se prosternan, ordenan lo que está bien y prohíben lo que está mal, observan las leyes de Allah... ¡Y anuncia la buena nueva a los creyentes!

(Sura At-Taubah, 9: 111-112)

Una revolución con conciencia puede tener distintos elementos, y casualmente, la revolución de Imam Husein (P) tuvo muchos factores que hacen que el movimiento tenga un carácter múltiple y no unidimensional, ya que en el suceso de Karbalâ intervinieron diferentes factores, es decir, fueron varios los motivos que ocasionaron que el Imam Husein se levantara en contra del gobierno corrupto de Iazîd, y es lo que hace difícil la explicación de la esencia de este levantamiento, puesto que lo que se manifestaba a partir del Imam a veces se relacionaba a un factor en especial, y otras veces a otro.

Podemos mencionar los siguientes posibles factores que jugaron un rol preponderante en suscitar el movimiento del Imam Husein (P):

1) El hecho de que el Imam Husein (P) era la única personalidad digna y merecedora del califato, designada por Dios para ello y el único poseedor de la posición espiritual del Imamato.

Este aspecto, por sí solo, no acarrea una responsabilidad para él, a menos que la gente se percatara de ello y diera la *bai'ah* o juramento de fidelidad a Imam Husein (P); recién entonces él estaría obligado a aceptar el liderazgo, pero mientras la gente no estuviera preparada para distinguir ello, y por otra parte, mientras la situación reinante en la nación islámica no fuera en contra de los beneficios de los musulmanes, en ese caso “la responsabilidad” del Imam (P) no era oponerse en contra del gobierno reinante, sino que por el contrario, su deber era ayudar y asistir, tal como hizo el Imam 'Alî (P) en su época.

Entonces, vemos que este factor por sí solo no influyó en el levantamiento de Karbalâ, sino que lo que influyó fue este factor conjuntamente con el tercero –que mencionaremos más adelante-, y que es el factor de la invitación de la gente de Kufa, porque dicha invitación fue hecha al Imam para que se hiciera cargo del gobierno y no por otra cosa. En consecuencia, este factor por sí solo no es independiente y debe ser tomado en cuenta en forma conjunta con el tercero.

2) Uno de los importantes factores que influyeron en el levantamiento del Imam (P), y que desde el punto de vista cronológico tal vez sea el primero, es el factor de la *bai'ah* o juramento de fidelidad. El Imam Husein (P) estaba en Medina, y Mu'awiah, que deseaba obtener de él el juramento de fidelidad para la sucesión de su hijo *Iazîd* antes de su propia muerte, envió a tal efecto a sus agentes a Medina. Su juramento hubiese significado una aprobación para el Califato de *Iazîd*, no sólo en lo que se refiere a la persona de este último en particular, sino también a la tradición que quería fundar Mu'awiah, que consistía en que “el sucesor fuese nombrado por su predecesor”, es decir, quería implantar un régimen monárquico hereditario. Esto significaba el rechazo de la norma que establecía que el próximo califa debía ser elegido por la gente –como creen los Sunnis-, o, de aquella que promulga que el califa debía ser nombrado de acuerdo con la designación divina y aclarado por el Profeta -como creen los Shi'as. Por lo tanto, todo esto no era tan sólo hacer que la gente aprobara la sucesión de un hijo por orden de su padre, sino también el establecimiento de una tradición introducida por primera vez, por Mu'awiah, razón por la cual querían obtener el juramento de fidelidad del Imam Husein (P).

Esta exigencia se encontró con una reacción negativa por parte del Imam (P), basada en “la piedad o el temor a Dios”. Cada ser humano se enfrenta a veces con una serie de exigencias en su sociedad en variadas apariencias, ya sea en forma de placer, deseo por

posición, amenaza o temor. La persona debe resistirse ante todo eso y decir 'no' a fin de ser virtuoso y piadoso.

Hasta aquí el movimiento está basado en una reacción de negativa a exigencias ilegales. Ellos amenazaron y él (P) dijo que estaba listo para morir, pero no para jurar fidelidad. El Imam Husein (P) dijo: **“Me rehúso a jurar fidelidad, aún cuando ningún lugar me fuera dejado sobre la Tierra para vivir”**. También dijo: **“Ese bastardo hijo de un bastardo (o sea Ibn Ẓiād), da a elegir una de dos cosas: la espada o la humillación. ¡Lejos está Husain de tolerar la humillación! ¡Nunca! ¡Nuestro Dios no aprueba eso para nosotros!”**.

3) Tras oponerse el Imam a jurar fidelidad a laẓîd, la gente de Kufa lo invita y le anuncian que están listos para auxiliarle y ayudarlo a tomar el poder, y es así que el Imam recibe cartas, una tras otra.

La gente de Kufa se dio cuenta de que veinte años antes de este suceso, 'Alî (P) había gobernado en ese pueblo donde los efectos de sus enseñanzas aún permanecían. Tan pronto como Mu'awiah murió, ellos se reunieron y dijeron que no perderían la oportunidad y que no debían permitir que laẓîd fuera Califa, pues tenían a Husein ibn 'Alî (P). Ellos debían invitarle a gobernar, y estar preparados para auxiliarle y así tornar al Califato verdaderamente islámico. Aquí hay una invitación por parte de la gente basada en que “estamos preparados con toda el alma y el corazón” y en que “nos hemos congregado para vuestra llegada”. Kufa, que siempre había sido un campo militar de los musulmanes, envió invitaciones al Imam Husein (P). No fue sólo una persona, o dos, o diez..., sino dieciocho mil cartas, cada una de las cuales era a veces firmada por veinte personas, hasta que llegó el número a cien mil personas que le enviaron cartas.

¿Qué debía hacer el Imam ahora? No necesitaba más excusas. La petición había sido hecha, y la reacción por parte de los musulmanes que se habían revelado era positiva y el Imam (P) debía dar una respuesta positiva y apresurarse a su ayuda.

Al principio, antes de este suceso, su deber era sólo decir “no” a laẓîd y conservarse a sí mismo puro. Por lo tanto, si él hubiese aceptado la sugerencia de Ibn 'Abbâs, quien le aconsejaba escapar e irse a vivir en las montañas del Yemen para estar a salvo del ejército de laẓîd, él habría cumplido con su primera obligación desde el punto de vista de lealtad y piedad.

Pero ahora un nuevo deber había recaído sobre él como resultado de la invitación de los musulmanes, quienes se proponen una especie de ultimátum. A pesar de que el Imam (P) sabía desde el mismo comienzo de su partida que la gente de Kufa no estaba preparada

adecuadamente, y que eran gente temerosa y sin principios, sin embargo, ¿qué respuesta podría dar él a la historia? Si los hubiera abandonado, ¿qué habríamos dicho hoy preguntándonos por qué el Imam (P) no les dio una respuesta positiva? Si el Imam Husein (P) se hubiera rehusado a dar una respuesta positiva, el mundo hoy hubiera dicho que si él hubiera aceptado la invitación, lazīd y sus seguidores hubieran sido aniquilados por la valiente gente de Kufa. Kufa había sido un campo militar de los musulmanes y esta gente había sido gobernada por 'Alī (P) durante cinco años. Allí, la voz de 'Alī (P) y de las viudas y huérfanos que habían sido mantenidos por él, aún podían ser oídas. Ellos habrían dicho que el Imam Husein (P) no fue porque estaba asustado, y que si hubiera ido a Kufa, comenzaría una revolución.

Por lo tanto, él consideró un deber decir: **“Yo estoy listo, si vosotros lo estáis”**.

4) Sabemos que en el Islam existe un principio llamado: *“amr bil ma'rûf ua nahi 'anil munkar”*, esto es, “encomendar el bien y prohibir el mal”, particularmente en los asuntos en que se pretenda declarar ilícito algo que el Legislador prohibió, o tornar lícito algo declarado como ilícito, o cuando se echan por la borda los derechos de la gente, o se incrementa sobremanera la corrupción o la opresión.

Respecto a este principio, el día que partió de Medina el Imam Husein (P) escribió en su testamento a su hermano Muḥammad Hanafiāh lo siguiente:

“Que la gente del mundo sepa que yo no soy un rebelde deseoso de la guerra, que no soy un corrupto ni un desobediente que busca una posición, como tampoco soy un opresor. No tengo tales propósitos. Mi levantamiento es de reforma. Yo me he revelado para reformar la nación de mi abuelo. Yo quiero ordenar lo bueno y prohibir lo malo”.

En esta carta no hay mención de la exigencia de la *bai'ah*, ni naturalmente tampoco de la invitación de la gente de Kufa, que todavía no había sido realizada, por lo que las acciones del Imam Husein (P) pueden ser explicadas por su lógica de ataque, martirio y difusión de la revolución. La acción de Imam Husein (P) sólo se justifica con esta lógica. Si su lógica hubiera sido de defensa, él no habría permitido a sus compañeros partir en la noche antes de 'Ashura, y no les daría la elección de quedarse o partir, ni les hubiera dicho que se fueran, que no tenían que morir allí, ya que si él hubiese partido con una lógica de defensa, necesitaba de sus compañeros para dicha defensa.

El no les prohibió irse, siguiendo la lógica de un revolucionario, la lógica de un atacante, la lógica de quien quiere escribir su mensaje con sangre.

En otra parte dijo: **“Escuché a mi abuelo el Enviado de Dios decir: Quien vea a un gobernante tirano que haga lícitas las prohibiciones de Dios...”**

En otra parte: **“¿Acaso no veis que no se actúa en base a la verdad y que no es vedada la falsedad? ¡Que el creyente desee realmente encontrar a Dios!”**.

Entonces, el partió de Medina con esta consigna: la de ordenar el bien y prohibir el mal. No fue una cuestión de alzamiento a causa de serle exigido el juramento de fidelidad, sino de levantamiento con motivo de ordenar lo bueno y prohibir lo malo en cualquier caso, pues los vicios se habían difundido por todo el mundo islámico, y su obligación religiosa le hizo necesario el revelarse.

La esencia de cada uno de los factores:

Así es que, en general, podemos decir que fueron tres los factores que influyeron en el movimiento o levantamiento del Imam Husein (P): el primero, el hecho de “abstenerse de dar la *bai’ah* o juramento de fidelidad”; segundo, “la aceptación de la invitación de la gente de Kufa”, y por último, el factor de “ordenar el bien y prohibir el mal” (*al-‘amru bil ma’rûf uan-nahi ‘anil munkar*).

La primera cuestión es de legítima defensa, algo que le incumbe personalmente al negarse a dar la *bai’ah*. En la segunda cuestión él es un auxiliador. Pero en la tercera, el Imam (P) actúa como atacante al confrontar al gobierno de la época, y de acuerdo a todo esto el Imam Husein era un revolucionario.

El factor de la invitación de la gente de Kufa es aquel que le da al movimiento su carácter de ayuda y auxilio. El factor de la exigencia de la *bai’ah*, es el que le da su carácter defensivo. Y el factor de ordenar el bien y prohibir el mal, es el que le da su carácter de ataque. Obviamente éstos no tienen el mismo valor, sino que cada factor tiene un valor particular en sí mismo y es en esa medida, que sumados, le dan al movimiento su valor total. Cada uno de los factores arriba mencionados suscita una obligación diferente para el Imam (P), y es por eso que nosotros decimos que el movimiento es de un carácter múltiple.

Sobre las bases del primer factor, es decir, la cuestión de dar la *bai’ah*, el deber del Imam (P) era simplemente no dar el juramento de fidelidad, y si aceptaba la sugerencia de Ibn ‘Abbâs y se iba a las montañas del Yemen para mantenerse a salvo, hubiese sido correcto.

Sobre las bases del segundo factor, es decir la cuestión del pedido de la gente de Kufa, él tenía la obligación de darles una respuesta positiva mientras ellos respetaran su promesa. Desde el momento en que lo abandonaron, ya no tuvo esa obligación al haber violado ellos la promesa, ya que entonces el asunto de que él llevara las riendas del gobierno se tornaría nulo y vacío. Entonces el Imam (P) no tenía la obligación, pero ¿por qué él continuó su tarea? Esto demuestra que su tarea no estaba limitada al factor de la invitación, el cual fue un asunto temporario comenzando el 15 de Ramadán, hasta que él llegó al límite de Irak y Arabia y se encontró con Hurr bin Iazîd Ar-Riahi y oyó de la muerte de Muslim, por lo que el asunto de auxiliar a Kufa perdió su validez. Además, teniendo en cuenta que se habló con la gente de Kufa y no con Iazîd y su gobierno, su obligación era sólo decirle a la gente de Kufa que si no lo querían, él volvería sobre sus pasos, lo cual no implicaba que si se tomara esa medida daría la *bai'ah*, algo que él mismo dejó en claro al expresar:

“Aunque vosotros no me alberguéis, aún así no daré la *bai'ah*”.

En la cuestión de prescribir lo bueno y prohibir lo malo, él ya no era un defensor o un auxiliador, sino un atacante y un revolucionario. Así pues, considero que el factor de la invitación de la gente de Kufa, fue el menos efectivo de los factores, pues si ello hubiera sido efectivamente un factor fundamental, el Imam (P) habría renunciado a su exigencia y juraría lealtad en el momento en que oyó que la situación de Kufa había cambiado, y no pronunciaría más su consigna de prescribir lo bueno y prohibir lo malo, pero justamente sus más cálidas y emocionantes palabras son después de la derrota de Kufa. Esto demuestra que para él el tercer factor, es decir, prescribir lo bueno y prohibir lo malo es más significativo como un medio para atacar al gobierno como un revolucionario.

En este ensayo me limitaré a desarrollar solamente el tercero de los factores, que a mi entender, es el más importante y de más valor.

Respecto al tercer factor, Husein es un hombre revolucionario. Y ya no hace falta ningún otro motivo o factor, puesto que la corrupción lo había cubierto todo, lo *halâl* de Dios se había convertido en *harâm*, y lo *harâm* en *halâl*, y el Profeta había dicho que: **“Todo aquel que viera tal situación y no hiciera algo por cambiar ello por medio de la acción o la palabra, entonces es un derecho de Dios que lo introduzca en el mismo lugar que hace entrar a los opresores, tiranos e innovadores de la religión”.**

Dice el Corán: **“Y que surja de entre vosotros un pueblo que preconice el bien, dicte la justicia y prohíba lo ilícito. Ellos serán bienaventurados”.** (Sura *Âl 'Imrân*; aleya 104) y también dice: **“Sois la mejor nación que jamás haya surgido para la humanidad, porque encomendáis el bien, prohibís lo ilícito y creéis en Dios”.** (Sura *Âl 'Imrân*; aleya 110).

Es por ello que el tercer factor es el de más valor en el levantamiento del Imam Husein (P), el cual es el que otorgó a este movimiento el merecimiento de brillar a lo largo de la historia y permanecer vivo por siempre.

El tema de ordenar el bien y prohibir el mal:

Entonces vemos que respecto al tercer factor, el Imam Husein (P) se basó tanto en las aleyas coránicas como en los dichos del Santo Profeta (BP), y a lo largo del camino muchas veces repitió que su propósito era el ordenar el bien y prohibir el mal, y decía: **“Yo decidí prescribir lo bueno y prohibir lo malo y de este modo seguir con la tradición de mi abuelo y de mi padre”**.

Por otro lado, teniendo en cuenta que el Imam (P) era un atacante y un revolucionario, su lógica fue naturalmente diferente a la de un defensor y un auxiliador. La lógica de un defensor está basada en la lógica de alguien que posee algún objeto valioso. Para impedir que un ladrón se apodere de él, o él enfrenta al ladrón, o huye para mantener su propiedad intacta. Pero un atacante intenta destruir al otro, aún cuando él mismo sea muerto en el proceso. Esta es la lógica de prescribir lo bueno y prohibir lo malo, la lógica de Husein (P), la lógica de un mártir.

La lógica de un mártir se refiere a la lógica de una persona que tiene un mensaje para su sociedad; un mensaje que debe ser escrito sólo con sangre. Así, este factor le otorga al movimiento un valor muchísimo mayor que los otros dos factores.

Las condiciones para “ordenar el bien y prohibir el mal”:

Debido a que este factor elevó sobremanera el valor del movimiento *huseinî*, debemos conocer la norma de ordenar el bien y prohibir el mal desde el punto de vista del Islam. ¿Qué principio es éste que posee tanto fundamento y poder y tiene tanta importancia desde el punto de vista del Islam, a tal punto que un hombre como Husein ibn ‘Alî (P) se ve obligado a ofrecer su vida en este propósito, a derramar su sangre, la de sus seres queridos, la de sus más íntimos compañeros, y en fin, a originar una tragedia como ocurrieron pocas en el mundo?

En primer lugar, debemos ver quién es digno de llevar a cabo la acción de ordenar el bien y prohibir el mal. Para ello, analicemos las siguientes palabras del Príncipe de los Creyentes, ‘Alî ibn Abî Tâlib (P) en la *Jutbah* nº 132: **“La maldición de Dios sea sobre aquellos que aconsejan a otros a ser buenos pero no siguen su propio consejo. Pensad sobre aquellos que dicen a otros que se abstengan del mal y ellos mismos no se abstienen”**. Con estas palabras ‘Alî (P) nos quiere decir que aquél será digno de encomendar lo bueno y prohibir lo

malo y de ser guía y conductor de la gente, que él mismo haya actuado en base a ello, y en otras palabras, aquél que, como nos lo dice la bendita aleya, sea de entre los que se arrepienten, de entre los que sirven a Al-lah, Le alaban, ayunan, se inclinan, se prosternan, observan las leyes de Al-lah...”

En segundo lugar, debemos saber cuándo es adecuado ordenar el bien y prohibir el mal, puesto que corremos el riesgo de rebajar el valor de este principio al cien por ciento si atribuimos demasiada importancia a una serie de cuestiones insignificantes. Por ejemplo, si el “ordenar el bien” de una persona sólo consiste en decirle a un hombre musulmán que se saque su anillo de oro o que se deje la barba, eso no será apropiado más que en determinadas circunstancias, como cuando no se observen más faltas que esas.

Así, la norma de encomendar el bien y prohibir el mal es el único principio que garantiza la permanencia del Islam. En sí, si es que no existiera esta norma no existiría el Islam, porque ello significa estar atento constantemente a la situación de los musulmanes y no ser negligente respecto a ello, lo cual acarrearía la desintegración y desunión de los musulmanes, y a continuación la destrucción y deterioro del cuerpo de la sociedad. Es por ello que las aleyas del Corán a este respecto son muchas. El Sagrado Corán en repetidas ocasiones nos recuerda algunas de las sociedades antiguas que fueron aniquiladas y desaparecieron, debido a que no existía en ellas la fuerza de la reforma, y no estaba vivo en ellos el ímpetu de encomendar el bien y prohibir el mal.

Ahora veamos qué condiciones presenta la norma de ordenar el bien y prohibir el mal y cómo podemos nosotros llevar a cabo ello. Principalmente, ¿qué quiere decir *amr bil ma'rûf ua nahi 'anil munkar*? ¿Qué es *ma'rûf*? ¿Qué es el *munkar*? El Islam, debido a que no quiso limitar el tema de encomendar el bien y prohibir el mal a ciertos asuntos específicos como la adoración, las transacciones, la moral, el ámbito familiar, etc., utilizó una palabra general: el *ma'rûf*, es decir, toda acción buena y loable. El punto contrario: el *munkar*, es decir, todo lo malo o aborrecible. No dijo que fuera la idolatría, o la corrupción, o la maledicencia, o la mentira, o provocar la desunión, o la usura, o la ostentación, sino que dijo: todo lo que sea malo, execrable y bajo.

“*Amr*” significa: “ordenar”, y “*nahi*”, “prohibir”. ¿Pero qué tipo de orden es esa? ¿Acaso es solo una orden oral que debe ser emitida solo a través de la palabra? No, la norma de ordenar lo bueno y prohibir lo malo debe estar tanto en el nivel del corazón como de la palabra, de las manos y la acción. Es decir, debemos encomendar el bien y prohibir el mal con todo nuestro ser. Además, esta gran responsabilidad tiene dos pilares o condiciones. Uno de ellos es el desarrollo, el conocimiento y la percepción, conocer a la sociedad, saber dónde se encuentra el mal y cuáles son sus raíces,...es decir, debemos saber qué es lo bueno y qué es

lo malo y cómo debemos llevarlo a cabo. Si no conocemos ello en profundidad entonces es mejor que no encomendemos el bien ni prohibamos el mal. Se debe ser de aquellos que no solo comprenden la situación de su época sino que tienen percepción y discernimiento respecto a los tiempos venideros y pueden comprenderlos, y de esta manera prevenir los acontecimientos. Es decir, no solo conocer las desgracias y perjuicios de su tiempo sino prevenir los del futuro también. Es por ello que el Imam Husein (P) dijo que el primer pecador manifiesto y el más grande en el mundo islámico era lazîd ibn Mu'awiah, ya que el Imam y líder debe ser una persona que cumpla con los mandatos del Corán, establezca la justicia y tenga completa fe en la religión.

La perspicacia del Imam Husein (p):

Una de las cosas que otorga valor al movimiento del Imam Husein es su perspicacia y discernimiento. Es decir, él en aquella época vio algo que los demás no podían percibir. La gente de aquella época no comprendía las cosas que Husein comprendía. En 'Ashura dijo: **“Ellos me matarán, pero yo hoy os digo que después de matarme no podrán continuar con su gobierno”**. Y así fue, los omeyas no pudieron continuar con su gobierno, puesto que lazîd murió solo dos años después. Su hijo Mu'awiah ibn lazîd, tras solo cuarenta días de asumir el califato, se sube al púlpito y dice: “¡Oh gente, mi abuelo Mu'awiah luchó contra 'Alî, pero la verdad estaba con 'Alî, no con mi abuelo. Mi padre lazîd combatió a Husein ibn 'Alî, pero la verdad estaba con Husein, no con mi padre, y yo me desentiendo de este padre. Yo mismo no me considero digno al califato, y para no cometer los mismos pecados que cometieron mi abuelo y mi padre, os anuncio que me hago a un lado del califato”. Y así lo hizo. Ésta fue la fuerza de Husein ibn 'Alî (P), la fuerza de la verdad, que surtió efecto tanto en el amigo como en el enemigo.

El nivel de oposición y rechazo:

Los sabios islámicos consideran que la norma de encomendar el bien y prohibir el mal posee niveles y grados. Primeramente, la persona debe sentir odio y rechazo por lo malo, o sea que debe poseer una raíz en su corazón y espíritu. Seguidamente, se dice que el primer nivel en la norma de prohibir lo aborrecible es el alejamiento y el rechazo, es decir, cuando vemos una persona que está cometiendo algo malo, para combatir contra su accionar e intentar que él lo abandone, nos enojamos con él, nos alejamos de él, nos oponemos, es decir, cortamos nuestras relaciones con él, y éste es un tipo de correctivo, desde que nuestro alejamiento de él surtirá efecto en su espíritu.

El nivel de las palabras:

El segundo nivel que los sabios mencionaron para la norma de encomendar el bien y prohibir el mal, es el del consejo y la guía. Como el caso de alguien que por ignorancia se

acostumbra a un cierto tipo de accionar aborrecible. Esta persona necesita de un maestro y guía, necesita de alguien que esté en continuo contacto con él y que le hable y aconseje en forma cálida y afectuosa, y le plantee el tema para que la persona esté informada. En este nivel, si nosotros sabemos que a través de nuestras palabras, de una explicación lógica y clara podemos lograr que abandone esa práctica, entonces es obligatorio para nosotros hacer eso.

El nivel de la acción:

Este es el tercer nivel. Cuando la persona está en un estado en que no surten efecto en él ni nuestro alejamiento y separación de él, ni nuestras palabras y consejos, debemos entonces entrar en acción. ¿Qué es lo que debemos hacer? Obviamente esto no significa que el único camino sean los golpes y castigos físicos. Por supuesto en el Islam se dan algunos casos en que se debe acudir a estos medios y a la aplicación de las penas, cuando ya no hay otra manera de evitar que la persona vuelva de sus aberrantes acciones, pero no debemos pensar que en todos los casos debemos recurrir a los correctivos y puniciones físicas.

Así también, llegamos a la conclusión de que tenemos dos tipos de “ordenar el bien y prohibir el mal”: uno verbal y otro práctico. El verbal es aquel en que la persona explica las realidades y aconseja el buen accionar a la gente por medio de las palabras, y los incentiva y hace entender por este medio la diferencia entre lo bueno y lo malo. El *amr bil ma'rûf uan nahi 'anil munkar* práctico es aquel en el que, luego de no haber surtido efecto el verbal, ya no se conforma con las palabras, sino que acude a la acción.

La norma de ordenar lo bueno y prohibir lo malo indirecta y directa:

La norma de “ordenar lo bueno y prohibir lo malo” tanto verbal como práctica se puede llevar a cabo de dos maneras: directa o indirectamente. A veces debe hacérselo en forma directa, es decir, clara y llanamente hablamos con la persona que está en el error y le pedimos que no vuelva a hacer ello. Otras veces indirectamente le hacemos entender que lo que hizo está mal, y éste es un método más provechoso y surte más efecto, es decir, sin que la persona se percate de que estamos dirigiéndonos a ella, le hablamos sobre alguien que hizo un accionar semejante al que ésta cometió y expresamos lo equivocado de ese accionar. Un ejemplo para esto es el *amr bil ma'rûf* que hicieron en forma indirecta el Imam Hasan (P) y el Imam Husein (P) cuando aun eran niños. Un día que vieron a un anciano realizando la ablución, se percataron de que su ablución era incorrecta. Estos dos niños, por un lado sabían que debían hacerle saber al hombre que su ablución es incorrecta, y por otro lado, sabían que si directamente le decían: ¡Señor, su ablución es incorrecta”, el anciano sentiría rebajada su personalidad y se avergonzaría, se enojaría y su primera reacción sería decir: “No es así, mi ablución es correcta”. Ante esto, estos dos inmaculados niños

decidieron hacer lo siguiente: fueron ante el anciano y le dijeron: “Señor, nosotros dos queremos realizar nuestra ablución ante usted. Observe cuál de nosotros realiza la ablución de la mejor manera”. El anciano aceptó y el Imam Hasan y el Imam Husein ambos realizaron la ablución perfectamente. Al observar su ablución, el anciano se percató de que su propia ablución era incorrecta y les dijo: “La ablución de ambos es correcta. Es mi ablución la que está mal”. Ahora, si los Imames venían hacia él y le decían: “¡Señor!, ¡no tiene vergüenza!, ¿cómo es que no sabe hacer la ablución correctamente?”... Imaginémosnos como hubiera reaccionado el anciano.

La acción correcta y la piedad, el mejor *amr bil ma'rûf*:

Una de las mejores maneras de “ordenar el bien y prohibir el mal” de manera indirecta es que uno mismo sea virtuoso y piadoso, uno mismo sea hombre de acción y piedad. Cuando nosotros mismos somos así, entonces somos como una corporeización del *amr bil ma'rûf*. No hay nada que influya más sobre el ser humano como la acción. Vemos que la gente sigue mucho a los profetas y santos de Dios, pero no sigue mucho a los filósofos y sabios. ¿Por qué? Porque el filósofo solo dice, habla, funda una escuela, expone una teoría y está sentado en una habitación escribiendo libros que luego entrega a la gente. Pero los profetas y santos no poseen solo teorías e hipótesis. Ellos actúan, tienen accionar, primero actúan y luego exponen sus palabras y hablan. Cuando la persona actúa y recién luego requiere a los demás que realicen ello, esto tiene más efecto. El Imam 'Alî (P), en *Nahy-ul Balâghah*, Discurso 180, dijo: **“Juro por Dios que no os persuado a obedecer ninguna orden de Dios a menos que yo la haya obedecido primero fielmente; y no os pregunto de ningún vicio o pecado a menos que primero me haya abstenido yo mismo de ello”**.

Tenemos un vivo ejemplo de ello en Imam Husein (P): ¡qué tan pocas palabras pronunció, y qué tanto hizo en la práctica! Cuando hay acción, no hacen falta muchas palabras.

En medio de la caravana de Husein a Karbalâ se encuentran sus seres más queridos. ¿Acaso si Husein ibn 'Alî hubiera dejado a sus seres queridos en Medina y no los hubiera llevado consigo, alguien les hubiese hecho algo? No. Pero si sus seres queridos no hubieran estado presentes en Karbalâ, ¿acaso el suceso de Karbalâ tendría hoy el valor que posee? Está claro que no. Imam Husein quiso hacer algo que fuera un paradigma en el camino de Dios, que su accionar llegara a la cima del sacrificio. No dejó nada que no obsequió en el camino de Dios. Además, sus seres queridos no acompañaron a Husein forzados; ellos tenían sus mismas creencias, su misma fe, sus mismas ideas, puesto que Husein no estaba dispuesto a llevar consigo a nadie que abrigara en su ser siquiera un punto de debilidad y por ello dos o tres veces en medio del camino les advirtió a todos sus acompañantes lo que ocurriría y que si alguien quería retroceder y no acompañarlo más era libre de hacerlo,

puesto que si en el día de *'ashura* alguno de los compañeros de Husein –incluso un niño- se hubiera pasado, por temor, a las fuerzas del enemigo, ello se hubiera contado como una falla e imperfección para Husein. Pero ocurrió lo contrario, fue de las filas del enemigo que se pasaron a sus filas; un enemigo como Hurr, que se encontraba a resguardo y protegido, ¡se pasa a sus filas para encontrar la muerte segura! Y esto, en suma, es uno de los mayores orgullos de Husein y de la escuela de Husein.

El límite de la norma de ordenar el bien y prohibir el mal:

En la norma de “encomendar el bien y prohibir el mal” se plantea el tema de: ¿Hasta qué punto estamos obligados a llevar a cabo ello? A veces sucede que encomendamos el bien o prohibimos el mal y ello no implica ni conlleva ningún peligro o riesgo para nuestras vidas, ni para nuestros bienes, ni honor. Hasta aquí no hay ningún problema. Pero, ¿qué sucede si sabemos que si encomendamos el bien o prohibimos el mal ello significaría un riesgo para nuestros bienes, o se vería afectado nuestro honor, o aún más allá, incluso estaríamos poniendo en riesgo nuestra propia vida o la de nuestros seres queridos? ¿Qué debemos hacer ante esto?

Sabemos que para el Islam, tanto el honor de la persona como su vida son respetables. No tenemos derecho a perjudicarnos nosotros mismos sin algún motivo valedero, no tenemos derecho a lastimarnos físicamente sin algún motivo valedero, entonces mucho menos podemos arriesgar nuestras vidas si no tenemos un motivo válido. Dice el Corán en la *Sûra Al-Baqarah*, aleya 195: **“No os arrojéis a la perdición con vuestras propias manos”**.

Ante esto debemos ver en qué tema queremos hacer *amr bil ma'rûf uan nahi 'anil munkar*. Si es un asunto sin importancia, insignificante, tal como si alguien por ejemplo arrojara una cáscara de banana en la calle, aquí nosotros debemos requerir a esta persona que la levante, debemos hacerle saber que lo que hizo no es correcto. Pero, si sabemos que por aconsejarle a este respecto, la persona nos insultará groseramente, o nos propinara una paliza, entonces no es obligatorio que arriesguemos nuestro honor o pasemos por una situación vergonzosa ante los demás por un tema que, aunque importante, podemos decir que no tiene el suficiente valor como para que escuchemos los agravios de alguien hacia nuestra persona.

Otras veces sucede que el tema del *amr bil ma'rûf uan nahi 'anil munkar* es un asunto para el cual el Islam ha otorgado una importancia mayor que la de la vida, bienes y honor de la persona. Cuando vemos que el Corán y sus fundamentos están en peligro, cuando vemos que la justicia social, respecto a la cual el Corán se refiere a la misma como el objetivo del envío de los profetas está en peligro... ¿acaso podemos ante esto decir: mejor es que no

encomendemos el bien ni prohibamos el mal, porque en ese caso nuestro honor estaría en peligro, nuestros bienes estarían en peligro, o nuestras propias vidas?

Por lo tanto la norma de “encomendar el bien y prohibir el mal” respecto a asuntos de tal importancia no tiene límites. Es aquí que vemos que Husein ibn ‘Alî elevó el valor de la norma de encomendar el bien y prohibir el mal. Así como el factor de ordenar el bien y prohibir el mal es el que le dio más valor e importancia al movimiento del Imam Husein (P), Husein fue el que le otorgó valor al *‘amr bil ma’rûf uan nahi ‘anil munkar*. El factor de ordenar lo bueno y prohibir lo malo dio valor al movimiento, y el mismo Imam Husein (P) le confirió valor a éste. El significado del movimiento *huseinî* es que la norma de ordenar el bien y prohibir el mal es tan elevada que uno debe sacrificarse a tal punto en su camino. El Imam ofreció todo lo que tenía con plena convicción para este principio y con su muerte elevó el valor de la norma de ordenar el bien y prohibir el mal. En uno de sus discursos en medio del camino dice:

“Yo veo en la muerte, sólo felicidad, y en el vivir con un tirano, sólo desdicha...”

Y es así que si alguien muere en el camino de ordenar el bien y prohibir el mal, es considerado un mártir.

El efecto de la norma de ordenar el bien y prohibir el mal de la familia del Imam Husein tras el suceso de Karbalâ:

Ya vimos cuáles fueron los factores que llevaron al Imam Husein a realizar tal movimiento; analicemos ahora hasta qué punto en este movimiento se concretó la norma de encomendar el bien y prohibir el mal y si surtió efecto o no.

En primer lugar, la presencia de Imam Husein en este suceso por sí sola ya conforma la norma de *amr bi ma’rûf...* Además de ello, tras su martirio, la familia de Imam Husein (P), desde el día posterior a *‘ashura*, se convirtió en un grupo ordenador del bien y prohibidor del mal, y hasta el final de esos sucesos, en cada lugar en que se encontraban ordenaban el bien y prohibían el mal. Ellos jamás se mostraron como un grupo derrotado. Ellos también, al igual que Imam Husein, no consideraban al hecho de sobrevivir o morir como el propósito final, es decir, no consideraban que lo importante y el objetivo haya sido que Husein sobreviviera y se hiciera cargo del califato, o de últimas, que sobreviviera y continuara su vida en algún ángulo de la tierra. Ellos no consideraban que ahora que Husein murió, ya todo acabó. No. Ellos continuaron con ese mismo propósito *huseinî*. La muerte de Husein para ellos significó el comienzo del trabajo, no el final. Ellos se esforzaron hasta el final de sus vidas por encomendar el bien y prohibir el mal, por difundir el verdadero Islam.

Un ejemplo de ello lo tenemos en Zeinab (P), hija de Imam 'Alî y hermana de Imam Husein (P). Cuando la llevaron junto al resto de los prisioneros ante Ibn Ziâd, le habló de tal manera, que solo alguien valiente, arrojado y de fe fuerte puede haberlo hecho. Éste es solo uno de los niveles de su encomendamiento del bien que hizo en lo que le restó de vida. Ella disertó para las gentes en las calles, otra vez en el bazar de Kufa, y la más importante de todas, la disertación de Zeinab –la paz sea con ella- ante la corte de Izîd ibn Mu'awiah. En fin, ella y el resto de Ahl-ul Bait estuvieron prisioneros alrededor de un mes, y esa fue la peor equivocación de Izîd. Sí, la mayor equivocación del aparato omeya fue mantener prisioneros a Ahl-ul Bait, y llevarlos primero a Kufa y después a Sham. Si no hubiesen hecho eso, tal vez hubiesen podido borrar de la historia el suceso de Karbalâ, pero ellos mismos hicieron algo que dio la oportunidad a la Gente de la Casa del Profeta de grabar y registrar esta historia en el mundo. Aquellos jamás se imaginaron que un grupo de mujeres y niños que habían participado de tal desgracia, tuvieran la fuerza de valerse de ello para revivir el Islam.

Y de esta manera podemos entender por qué el Imam había llevado a su familia consigo a Karbalâ. El Imam Husein (P) esperaba que los efectos de su movimiento se extendieran lo más posible. Es por esto mismo que él trajo consigo a su familia, ya que ella sería la encargada de transmitir su mensaje para que de esa forma quedara sembrada una semilla que diera sus frutos para siempre en el mundo. Los creyentes, las mentes sanas, y la buena gente perdurarían hasta el Día de la Resurrección y hablarían de este asunto, y ninguno de ellos aprobaría su humillación.

Conclusión:

Si analizamos los dos primeros factores que intervinieron en el movimiento huseinî, veremos que: en el factor de la invitación de la gente de Kufa hay una posibilidad de un cincuenta por ciento o menos de éxito, y que en el factor de abstenerse de dar el juramento de fidelidad no existe ni siquiera esa posibilidad, ya que tal negativa implica un peligro del cien por ciento. Por otro lado, el factor del juramento de fidelidad es un requerimiento hecho de parte del enemigo, basado en un pedido ilegítimo e ilícito, es por ello que ante tal requerimiento el Imam Husein (P) da una respuesta negativa. Si tomamos en cuenta solo este factor, ello significaría que si aquellos no requerían tal cosa del Imam, el Imam no se hubiera levantado en su contra ni hubiera ocasionado ningún derramamiento de sangre. Pero, debido a que ellos exigieron tal cosa, entonces el Imam se levantó contra ellos. Y en el primero de estos dos factores, esto es la invitación, si la gente no lo invitaba, él no se hubiera movido de su lugar.

Sin embargo, si tomamos en cuenta el tercer factor, el de encomendar el bien y prohibir el mal, no se dispone ni la invitación ni el pedido de *bai'ah* ante el Imam (P), sino que es él mismo el que se dispone frente a ellos, puesto que la corrupción, la propagación de las abominaciones y aberraciones, y según palabras del mismo Imam, el hecho de estar convirtiéndose lo *halâl* en *harâm* y lo *harâm* en *halâl*, es lo que obliga al Imam a disponerse y levantarse en contra de ellos.

Cuando observamos las cualidades y virtudes de Imam Husein, nos percatamos de que él estaba con la verdad, y que es digno de que su nombre permanezca vivo por siempre. Porque Husein se sacrificó por el ser humano, por la sociedad humana, por la esencia sagrada del ser humano, por el *tauḥîd*, por la justicia...

Fue como si el Imam Husein (P) hubiese escrito su esperanzado mensaje revolucionario sobre las páginas del vibrante aire; un mensaje que está grabado en los corazones de la gente porque está escrito con roja sangre.

Hoy, los corazones de millones de árabes y no árabes que entienden el lenguaje del Imam Husein (P), así como quienes puedan comprender las siguientes cuatro frases, pueden entender su mensaje:

“Yo veo en la muerte, sólo felicidad, y en el vivir con un tirano, sólo desdicha...”

Para él, vivir con opresores y rendirse a muchas bajezas, y una vida de comer, beber y dormir solamente, es algo peor que la muerte. Éste es el mensaje de un mártir.

El mensaje del Imam Husein (P), que fue un atacante, y cuya lógica fue la lógica de un *shahîd*, fue registrado en un día cuando no había papel ni pluma en aquel desierto de Karbalâ sino que sólo estaba la vibrante página del aire; pero este mensaje perduró y rápidamente se trasladó a los corazones de la gente de tal manera que nunca se borrará. Cada año, cuando el mes de Muḥarram se repite, el Imam Husein revive como un sol naciente.

«Entre los creyentes hay hombres que cumplieron lo que habían pactado con Dios; los hay que han sacrificado sus vidas para cumplir su promesa, y otros que están esperando morir sin haber violado su pacto en lo más mínimo». (Sura Al-Aḥzab: 33:23)

¡Oh Husein! Testifico que has ordenado el bien y has prohibido el mal, y que has combatido en el camino de Al-lah como debe combatirse, hasta que alcanzaste la certeza.

Bibliografía:

- Revista *El Mensaje de Az-Zaqalain* Nº 2.

- **Revista *Kauzar*.**
- **www.ahl-ul-bayt.org**
- ***Nahy-ul Balaghah*, edición en español, Publicaciones Al-Hoda.**
- **Sagrado Corán.**

Todos derechos reservados.
Se permite copiar citando la referencia.
www.islamoriente.com
Fundación Cultural Oriente